

FÁBULAS DE ESOPPO

LA CIGARRA Y LA HORMIGA



pewitos.com

FÁBULAS DE ESOPHO

La cigarra y la hormiga



Una edición ilustrada de Pewitos

pewitos.com



Era verano y el sol calentaba el prado. Una cigarra cantaba y tocaba su guitarrita desde la mañana hasta la noche.



Por el sendero pasaba una hormiga cargando un grano de trigo hasta su casa, y luego otro, y otro más.



—¿Por qué trabajas tanto con este calor?
—preguntó la cigarra—. Ven a cantar conmigo.



—Estoy guardando comida para el invierno —dijo la hormiga—. En el campo hay trigo de sobra. ¿Me ayudas?



—¿Invierno? ¡Falta muchísimo! —se rió la cigarra,
y siguió cantando. La hormiga se encogió de
hombros y volvió a su trabajo.



Grano a grano, la despensa de la hormiga se fue llenando, mientras la cigarra cantaba bajo las estrellas.



Los días se hicieron más cortos y las hojas se pusieron doradas. —¡Las hojas bailan conmigo! —cantaba la cigarra.



La hormiga pasó con el último grano. —Ya casi no queda trigo, cigarra. ¡Todavía estás a tiempo!
—Una canción más y voy —respondió ella.



Una mañana, el prado amaneció blanco de escarcha. La cigarra tiritaba, y sus dedos estaban tan fríos que no podía tocar.



Corrió al campo de trigo, pero solo quedaban tallos secos. Empezaron a caer los primeros copos de nieve. —¿Y ahora qué voy a comer?



Esa noche buscó refugio bajo una hoja seca, pero el viento se la llevó volando. Por la mañana, la nieve cubría todo el prado.



Caminando entre la nieve, con hambre y con frío,
la cigarra recordó las palabras de la hormiga:
«¿Me ayudas?». ¡Cómo le habría gustado decir que
sí!



Al anochecer vio una lucecita entre la nieve: era la puerta de la hormiga. «¿Me abrirá, después de no querer ayudarla?», pensó.



Respiró hondo, se acercó y llamó despacito: toc, toc.



La hormiga abrió la puerta. —Tengo hambre y frío
—dijo la cigarra—. Tenías razón, hormiga.



—¿Y qué hiciste todo el verano? —preguntó la hormiga. —Cantar —susurró la cigarra, mirándose los pies. La hormiga sonrió: —Entonces pasa. Hay comida para las dos.



Junto al fuego, la hormiga compartió su trigo. La cigarra comió despacito y, poco a poco, dejó de temblar.



Así pasaron el invierno: la hormiga compartía su comida, y la cigarra, sus canciones. Afuera nevaba, pero adentro estaban calentitas.



Cuando volvió el verano, la cigarra se levantó temprano y cargó trigo junto a su amiga.



Y por las tardes, al terminar el trabajo, la cigarra cantaba en el prado, y ahora la hormiga se sentaba a escucharla.

Acerca de esta edición

La cigarra y la hormiga

Fábula de la tradición griega atribuida a Esopo, que en español se cuenta con una cigarra desde Samaniego. En la versión antigua la hormiga no comparte; esta adaptación de Pewitos elige un final amable en el que la cigarra aprende a prepararse y las dos se hacen amigas.



FÁBULAS DE ESOPPO

LA CIGARRA Y LA HORMIGA

Una cigarra canta todo el verano mientras una hormiga guarda comida para el invierno. Una fábula sobre trabajar y compartir.

